

El equipo.

Profesionales en problemas,

Esta atardeciendo en las pampas cercanas a Mazocruz y el precioso color que toman el cielo y las lejanas montañas no logra compensar del todo el intenso frío, el viento y la dificultad para respirar luego de una corta caminata para inspeccionar un cobertizo en construcción. De hecho, mientras conversamos con los beneficiarios, tenemos la incomoda sensación de sufrir un lento pero seguro proceso de congelación y no podemos parar quietos ni un instante. Esto, que los coordinadores experimentan solo en las visitas al terreno, es parte de la jornada habitual de los equipos de campo.

Dichas jornadas solían comenzar a las seis de la mañana, extendiéndose hasta el anochecer. Incluían larguísimas visitas a comunidades situadas *aquísito no mas* según los pobladores pero en realidad a varios kilómetros (y dos o tres cerros) del punto donde acaban los caminos normales, agotadoras sesiones de supervisión de obras, inyecciones a las alpacas a las que estas, lógicamente, se oponen; capacitaciones, reparto de forraje, cuentas y almacenes, etc. Entre una cosa y otra, docenas de kilómetros por malas pistas en automóvil, motocicleta o conduciendo a maldicientes chóferes de enormes camiones de avena o alfalfa para que accedieran a meter sus caros vehículos por trochas dignas de un rally. A partir de diciembre, de vez en cuando, una tormenta de agua o de nieve ponía también su granito de arena (o granizo) para contribuir al bienestar del personal técnico y de los maestros de obra, que continuaban la reparación de los muros bajo una inestable cobertura de planchas de calamina.

Perro malo

Las alpacas, como en los dibujos animados, tienen sus guardianes contra el zorro malvado. Se trata de perros negros y lanudos de tamaño mas que respetable y que no gustan, al parecer, de los extraños. Cuando se circula en coche todo queda en una tempestad de gruñidos y ladridos, pero el problema de verdad se presenta cuando un aguerrido técnico, en este caso uno de nuestros ingenieros civiles, llega a pie o en moto cerca de los animales. Después de un confuso duelo, magnificado sin duda por ambos protagonistas, los jirones del impermeable (con sus correspondientes logos de ECHO) quedan entre los dientes del vencedor; el perro, naturalmente.



Como el trabajo debía concluirse en un tiempo muy breve y había que aprovechar hasta el último minuto de luz en una zona donde las bombillas brillan por su ausencia, en ocasiones los equipos cumplían sus doce horas de trabajo con solo su desayuno en el cuerpo, mientras el almuerzo podía oscilar entre un pedazo de llama (con suerte) y una gaseosa, según la benevolencia de los comuneros. Al regreso tampoco les esperaba el Hilton, pues la necesidad de moverse rápido obligaba a pernoctar en viviendas improvisadas, cuando no en las mismas comunidades. De esta forma supimos como combatían el frío los indígenas del lugar, compensando la escasez de madera con edredones no de plumas de ganso, sino de trozos de ropa vieja cosidos unos sobre otros hasta formar una armadura de un peso parecido al de sus homónimas de acero.

Innumerables anécdotas han salpicado la ejecución del proyecto, desde el logista perdido en motocicleta durante un día entero, como en el Dakar, que logro orientarse haciendo las famosas señales de humo para que viniera alguien a quien preguntarle, hasta el baño en un pozo de aguas termales con la regidora de una de las comunidades... desnuda, pasando por los ñandúes corriendo junto al coche o la participación en comidas con los pobladores, en las que cada uno coloca sobre una manta los alimentos que tiene para luego comerlos en común. Siempre hemos podido apreciar, durante las visitas de campo, el cariño y respeto que los beneficiarios sentían por unos técnicos que, al contrario que los de otras instituciones, no se limitaban a dar un paseo por la zona en coche de vez en cuando sino que estaban casi todo el tiempo apoyándoles. Esto es más importante de lo que parece en un país que separa drásticamente a las personas en función de su educación, clase social o color de piel y donde el irrespeto por los indígenas esta todavía demasiado extendido.

Quizá los capítulos referidos a cada una de las actividades puedan dar una idea de la magnitud del trabajo realizado, pero queríamos asegurarnos que el equipo de profesionales y trabajadores que lo han hecho posible tuvieran una mención especial, no solo por ellos sino también en homenaje al personal que trabaja en los proyectos de emergencia de ECHO y COOPI en los más diversos lugares del mundo.

